

## Nuevas Racionalidades para un Sistema de Alimentación Responsable (Documento para la discusión<sup>1</sup>)

Antes de abordar las posibles “Nuevas Racionalidades para un Sistema de Alimentación Responsable”, queremos plantear algunos lineamientos base en torno al tema y que motivan esta reflexión.

Cuando se piensa desprevenidamente en el tema de alimentación, usualmente lo relacionamos con una función vital de la vida humana, tan vital, que solamente la superan la necesidad de respirar y la de beber líquidos.

No obstante, uno de los primeros aspectos que salta a la vista, es que una reflexión más profunda sobre nuestra alimentación diaria, fácilmente nos remite a una gran cantidad de otros aspectos directamente relacionados, poniendo de manifiesto la complejidad del tema; entre ellos, y para mencionar los más obvios, tenemos cómo, quienes y en qué condiciones se producen los alimentos, cómo decidimos cuáles alimentos consumimos y cuáles no, la distribución de los alimentos, lo que implica en dónde los adquirimos y por qué, nuestras dinámicas en torno a la preparación de los mismos, las rutinas que establecemos para consumirlos, la disponibilidad o no de determinados alimentos y las razones para acceder o no a los mismos y nuestros propios contextos culturales que convierten en tradicionales o exóticas (y hasta prohibidas) ciertas comidas.

Ahora bien, si al tema de la “Alimentación” le añadimos el adjetivo “responsable”, sin duda, el asunto adquiere otro cariz, más crítico y menos desprevenido, más selectivo y menos ingenuo, más de largo plazo y menos inmediatista, más difícil de ejercer en la práctica y se afirma, también, que menos asequible en términos económicos.

Esto sucede, entre otras razones, porque el adjetivo “responsable” implica tomar posiciones (de orden económico, político, social, ambiental, cultural y ético) frente a un proceso del que, como ya se dijo, depende la vida; pero, al parecer y justamente porque de él depende la vida, el proceso de alimentarse se da por sentado, se vuelve natural (es decir, se *naturaliza*) y si bien no discutimos el hecho de que sea natural alimentarse, sí se ponen en discusión las causas y consecuencias por las cuales la posibilidad de alimentarse no sea posible para millones de personas en el planeta, y al parecer, si se trata además de alimentarse responsablemente, solo sea posible para una selecta minoría de personas.

Un dicho popular, sobre el que al parecer hacemos poca conciencia, afirma: “somos lo que comemos” y, de allí se deriva que tomamos decisiones (usualmente tres veces al día) sobre lo que somos, sin prestar la atención suficiente. Si somos lo que comemos, una elaboración superficial de algunos de los temas directamente relacionados con nuestra

---

<sup>1</sup> Colectivo de reflexión crítica “Futuro Presente” sesión de trabajo 2- Enero 30 de 2019.

alimentación diaria pone en evidencia una lista extensa de preguntas que, al parecer, cada día resulta más importante responder, si queremos ser mejores y si queremos entender, integralmente, el complejo entramado de relaciones que conforma el “sistema de alimentación”. Por ejemplo:

1. ¿Queremos o deberíamos saber quiénes producen nuestros alimentos y cómo lo hacen?
2. ¿Nuestras decisiones sobre la alimentación promueven o refuerzan relaciones de producción inequitativas, y hasta de explotación laboral o de trabajo infantil?
3. ¿Nos interesa saber por qué si el precio de determinados alimentos es tan alto, quienes los producen permanecen en niveles de pobreza o de miseria?
4. ¿Por qué día tras día los alimentos frescos y procesados suben y bajan de precio y quiénes son los que disfrutan de las ganancias o sufren las pérdidas?
5. ¿A veces, nos hemos preguntado por qué algunos alimentos resultan tan baratos?
6. ¿Cómo nuestras decisiones diarias sobre qué queremos comer y qué no, influyen los costos de producir los alimentos y en las pérdidas o las ganancias de los productores?
7. ¿Por qué queremos comer ciertos alimentos y otros no?
8. ¿Hay razones para estos gustos o solamente emociones?
9. ¿Si las emociones entran en el panorama, son naturales o alguien las dirige y hasta las controla?
10. ¿Alguna vez al leer la lista de los componentes de nuestros alimentos procesados, nos quedamos sin tener idea de qué es lo que me estoy comiendo y aun así nos lo comemos?
11. ¿Qué tan confiable es la publicidad sobre los alimentos que consumimos? ¿Si no es confiable, es legal engañar mediante la publicidad?
12. ¿Cuáles son los beneficios y perjuicios de la relación modernidad-alimentos procesados?
13. ¿Y cuáles son los beneficios y perjuicios de la relación pre-modernidad-alimentos frescos?

14. ¿Por qué se han perdido ciertos productos alimenticios, mientras que otros han aparecido y buscan volverse “tradicionales”?
15. ¿Qué tan importante es la seguridad alimentaria para un país?
16. ¿Y qué tan importante es la soberanía alimentaria para un país?
17. ¿Por qué resulta tan difícil que nosotros los consumidores aceptemos las propuestas alternativas de producción y consumo de alimentos? (Por ejemplo, AgroSolidaria, La Canasta, etc.)
18. ¿No cocinar nuestros alimentos contribuyó y contribuye a la liberación femenina?
19. ¿Por qué las hamburguesas de almacenes de cadena no son una comida saludable?
20. ¿Cuáles son los argumentos éticos para adoptar una alimentación del tipo vegetariano, vegano, macrobiótica, entre otros?
21. ¿Tenemos o mantenemos algunos rituales en torno a nuestras comidas especiales (de celebración)?
22. ¿Mantenemos los rituales antiguos en torno a nuestras comidas diarias, tenemos otros o no tenemos? ¿Por qué?
23. ¿De quién depende mi cuidado propio y que tanto estoy dispuesta(o) a hacer en este sentido en términos de mí alimentación?

Sin pretender dar respuesta a cada una de estas preguntas, y a una gran cantidad que quedan por fuera, sino más bien convidando a que nuestros pensamientos nos lleven a posibles respuestas personales, surgen posibles planteamientos sobre Nuevas Racionalidades para un Sistema de Alimentación Responsable.

### **Nuevas racionalidades**

Consideramos que estas nuevas racionalidades significan, primero, discernir y tomar decisiones sobre qué tipo de alimentación creemos que debemos consumir y también qué prácticas diarias estamos dispuestos a asumir para mantener, reforzar o cambiar nuestros hábitos en este sentido. Pero, de nuevo, antes de pensar en posibles respuestas a estas dos amplias preguntas, es importante preguntarse si es deseable, e incluso posible que nuestra toma de posición respecto al tema sea de carácter radical, moderado o que consideremos que en la práctica es imposible (o muy difícil asumir cambios). Para poner en contexto estos cuestionamientos, invitamos a que cada persona responda (y comparta, si le parece adecuado) cómo considera que podría ejercer una nueva

racionalidad para su alimentación responsable un día corriente, por ejemplo, el día de mañana. En aras de la discusión podemos añadir otra pregunta ¿Si quiero ejercer una alimentación responsable, hasta dónde tengo margen, puedo o quiero decidir sobre mis prácticas alimenticias?

Adicionalmente, estas nuevas racionalidades tendrían como premisa reconocer que el tema de la alimentación (producción, el acceso, el abastecimiento) es altamente político, ayuda a comprender porque es tan importante avanzar en una comprensión de las implicaciones que tiene que el país produzca lo que se come, y que no es suficiente garantizar la disponibilidad de alimentos. El perder la autonomía y soberanía alimentaria contribuye a perder la autonomía como nación. Los campesinos están produciendo en el 70% de lo que va a la mesa.

Una política responsable alimentaria es pensar en el cuidado y protección de los campesinos porque son productores además de cuidar su cultura que contribuye a la protección de conocimientos milenarios sobre producir y proteger la naturaleza: la permacultura, las huertas circulares, la agroecología, la recuperación y reproducción de semillas criollas (o nativas); los sistemas de producción en terrazas, la producción de suelos, las prácticas de comercialización solidaria, las mingas, la producción de cercas biológicas, la producción de abonos orgánicos, la lombricultura. Hay, además, propuestas organizativas desde la finca campesina, como los mercados veredales, la recuperación de los mercados campesinos que conectan al productor directo con el consumidor, que puede ser un aliado estratégico si asume un *consumo responsable*. En fin, son innumerables las practicas que desde otra racionalidad comunidades campesinas e indígenas resisten para garantizar la permanencia en el territorio producción de alimentos, y que se hacen difíciles (o muy difíciles) en la práctica, cuando se encuentran con las racionalidades actuales sobre el sistema de alimentación.

Políticamente el reconocimiento de los pequeños y medianos productores campesinos como parte de una *economía campesina* es tan válida y con derecho a existir en medio de la empresarial, agroindustrial.

Esto lleva a la urgencia de trabajar para fortalecer y potencias el tema de **la identidad campesina**, desde avanzar en la transformación de imaginarios a partir de un proceso educativo materializado en espacios de diálogo entre ellos mismos, también reside potenciar la capacidad para abordar los conflictos sociales al interior de las familias y entre familias campesinas para despejar en lo emocional las barreras que inhiben una comunicación y articulación de la comunidad, desmontando la percepción negativa sobre el campesino como sujeto individualista, egoísta, perezoso, atrasado, resistente al cambio, etc. Urgen también transformaciones que interpelen los espacios religiosos, como capillas y monumentos a la virgen, bosques, cerros o montañas a las que se les atribuya algún significado místico o sagrado, para que sean revalorados por la comunidad como puntos comunes de encuentro y cuidado en el territorio, así como espacios de diálogo entre imaginarios religiosos que mueven al campesino y que convoquen a encuentros para

conversar sobre las diferentes perspectivas que se tienen desde cada creencia y religión en torno al *cuidado de la vida* en sus distintas manifestaciones, sobre la motivación guiada de enseñar y aprender a escuchar y hablar respetando y valorando las creencias del prójimo en el diálogo con su saber y experiencias de vida.

=====

las preguntas podrían situarse en contextos determinados, situadas al interior de la categoría modos de vida, que a su vez están inmersos en totalidades como es la sociedad. A propósito de las dinámicas que reproducen las inequidades sociales que están de fondo en la cotidianidad, la epidemiología crítica considera a la sociedad como totalidad irreductible a la dinámica individual, en una perspectiva conflictual de la sociedad que implica relación dialéctica entre lo biológico y lo social, en una estructura jerárquica donde lo biológico queda subsumido en lo social, mediante procesos de producción y reproducción social.

Dentro de esta perspectiva no se centra en el sujeto (que “elige” un tipo de alimentación), ni en la sociedad (que produce y reproduce los estilos de vida), más bien plantea que en los **modos de vida** ocurren los procesos de producción, reproducción, deterioro y desgaste de la vida misma en tanto los condicionantes están interactuando constantemente de manera conflictiva.

Se plantea que es necesario develarlo a partir de una postura crítica, que permite concientizarse sobre las relaciones de poder y las dinámicas de acumulación de capital, reflexión crítica esencial para entender los procesos de determinación social que conllevan los patrones de trabajo y de consumo, las falencias de los soportes sociales y las formas de cultura que conducen a formas malsanas de vivir que llevan a los individuos a padecer enfermedades, de forma diferencial, según la clase social, género, etnia, etc. es decir, es necesario comprender que los sujetos están subsumidos en los modos y condiciones de vida impuestas por un todo social.

De esta forma todo aquello que representa relaciones conflictuales, “diferencias” económicas, políticas, sociales y culturales; exclusiones, discriminación, etc. están inscritas en la lógica de la producción y reproducción social del capital, en consecuencia, condiciona la prácticas culturales de mal alimentarnos, o metabolizar lo que el sistema económico promueve, de someternos a las lógicas consumistas, a las diferentes formas de consumo que no se suscriben solo a la canasta básica, sino también a su composición, a las variedades de consumo como una forma de ejercer la libertad individual, que no es más que la libertad de mercado. Como práctica de vida cotidiana, las desigualdades sociales se producen y reproducen: en las relaciones de poder y dominación, que enajena al sujeto de sus posibilidades de realización vital, lo opuesto a la Vida, que configura una matriz de inequidad: de género, de etnia, de clase social.

Las desigualdades sociales se originan en la forma como los seres humanos ocupan posiciones diferentes respecto a la organización social de la producción, lo cual define el acceso a los bienes cuya disponibilidad es escasa.

Lo anterior, deriva en que los cambios que se procuren en los modos de vida serán en la correlación de fuerzas sociales y las posibilidades de transformación de la calidad de vida se dará en la contra hegemonía de las clases subordinadas frente al poder económico, ideológico y político de las clases dominantes. Por lo tanto, la participación política de los sujetos en las relaciones de poder es esencial para identificar los procesos de transformación social y para construir efectivos procesos de emancipación.

Por su parte la seguridad alimentaria se entiende como “la disponibilidad suficiente y estable de alimentos, el acceso y el consumo oportuno y permanente de los mismos en cantidad, calidad e inocuidad por parte de todas las personas, bajo condiciones que permitan su adecuada utilización biológica, para llevar una vida saludable y activa”. (Conpes 113, Departamento Nacional de Planeación, 2008, pág. 4)

En Colombia, las preguntas se enmarcan en un modelo o un sistema económico excluyente, que teniendo la normativa “el derecho a la alimentación” y consideradas todas las acepciones sobre la seguridad alimentaria propende por formas de agroindustrialización que han sido aplicadas dentro de los marcos legales del mercado y por fuera de la legalidad, recurriendo a ejércitos paramilitares para “limpiar” las zonas de la incómoda presencia de un campesinado organizado que ha reconocido sus intereses de clase y como tal los ha defendido. De tal modo que allí se enmarca la violencia política y el conflicto han sido funcionales al capitalismo agrario y se comprende cómo lo político se compenetra con lo económico. Los actores armados en múltiples ocasiones han fungido como medios de choque e intimidación para que los capitales hayan entrado a regiones resistentes a la modernización en el campo, donde se producen nuestros alimentos, y al modelo económico.

Según las razones de una vía campesina de desarrollo, contraria al modelo modernizador, se propiciaría el mejoramiento de las condiciones de vida de los productores de nuestros alimentos y se lograrían mejorar la calidad alimenticia, en vías de alcanzar la pretendida seguridad alimentaria; son varias:1) En condiciones de infraestructura aceptables, el sector campesino tradicional ha demostrado ser un eficiente proveedor de alimentos para el consumo interno nacional, a bajos costos. 2) El abanico en la oferta de alimentos producidos tiene la capacidad de ser más amplio que el de una agricultura industrializada basada en los monocultivos. 3) En zonas de presencia campesina la concentración de la tierra es mucho menor e implica multiplicar las posibilidades de acceso a recursos, contrario a lo que sucede con los grandes latifundios.

Las formas de producción tradicional que no emplean tantos agroquímicos, reemplazándolos por tecnologías orgánicas, y utilizan el sistema de rotación de cultivos

entre otros, implica la preservación de la capa vegetal, constituyéndose en ejercicio de conservación ecológica de los suelos, al evitar la desertificación de grandes zonas y sin nostalgia por la modernización en el campo propiciaría modos de vida favorables al desarrollo humano de personas en el campo y la ciudad.